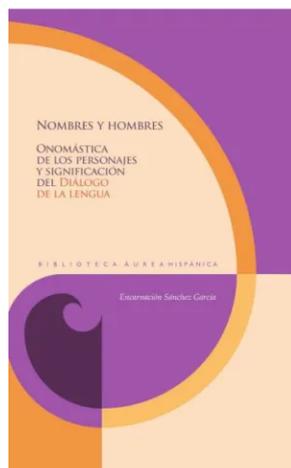


Sánchez García, Encarnación. *Nombres y hombres. Onomástica de los personajes y significación del «Diálogo de la Lengua»*. Biblioteca Áurea Hispánica, Madrid: Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2021.

Reviewed by Eugenia Fosalba  
Universidad de Gerona



En *Nombres y hombres. Onomástica de los personajes y significación del «Diálogo de la Lengua»*, Encarnación Sánchez García, Catedrática de la Università degli Studi di Napoli L'Orientale, no solo aclara de una vez por todas el telón de fondo real en que Juan de Valdés ubicó su famoso diálogo (compuesto entre los últimos meses de 1535 y los primeros de 1536), sino que en el desarrollo de la demorada exposición de sus razones ofrece a su vez un riquísimo panorama de las redes de contactos de los círculos humanísticos del *Regno*. Las noticias, eruditas, resultan abrumadoras en su cantidad y calidad, y solo pueden proceder de alguien, como Encarnación Sánchez García, napolitana de adopción, que ha dedicado su entera vida profesional al cuidadoso análisis de la documentación más recóndita, composiciones poéticas poco atendidas, libros raros con preciosas descripciones de la antigua Nápoles, paratextos de la bibliografía primaria que solo conoce quien ha pasado innumerables horas en las nobles estancias de la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III di Napoli. Con una prosa finísima, de muy agradable lectura, Encarnación Sánchez García pone al descubierto que fue la villa de Leucopetra, propiedad de Bernardino Martirano, en la falda marina del Vesubio, y no el hogar en la Chiaia de Juan de Valdés, el espacio en que eligió que se reunieran los interlocutores del célebre *Diálogo de la lengua*. El hallazgo tiene implicaciones de primerísima magnitud pues no solo da fe de la vitalidad del cenáculo postpontánico que se reunía desde la juventud de Tansillo en la *maseria* –como aclara la autora– de este altísimo cargo administrativo del Emperador en Nápoles, sino que también da idea de la cercanía intelectual entre Juan de Valdés y los acólitos postpontánicos del cosentino Martirano y su culto hermano Coriolano, lo que termina ofreciendo la clave interpretativa del diálogo por completo. Esta calidad de anfitrión literario por parte de Martirano se confirma gracias a una carta de Giano Anisio en que solicita que le revise sus *Epistolae de religione* (Sulzbach, 1538)<sup>1</sup>; por otra parte, su alta estima entre los poetas en activo en la Nápoles posterior a la muerte de Sannazaro queda de relieve al ser nombrado por Filocalo da Troia en su *Carmen nuptiale in Fabriti*

<sup>1</sup> f. 2r, citado por Tobia R. Toscano *Letterati Corti Accademie La letteratura a Napoli nella prima metà del Cinquecento*. Napoli: Loffredo Editore, 2000, p. 294.

*Maramauri* (Sulzbach, 1533) junto a otros poetas de aquellos años como Giano Anisio, Girolamo Borgia, Epicuro, Vopisco, Pariseto, Querno, Di Falco, Rota; Nicola Gambino lo elogia por su parte como poeta latino a su vez un lustro más tarde en sus *Poemata* (Sulzbach, 1537). Sánchez ha ido espigando los datos textuales que evidencian que el dueño de la casa donde se mantiene el diálogo coincide con el principal interlocutor de Valdés, «Martio», según se le designa en el manuscrito 8629 de la Biblioteca Nacional de España, recordando que «Martio» se transcribió «Marcio» en la primera edición del *Diálogo de la lengua* de Mayans y Siscar (1737), y que con dicha variante pasó a casi todos los editores del diálogo salvo a Usoz<sup>2</sup>. La estudiosa recuerda que Martirano regresó a la capital del Reino con el séquito de Filiberto de Orange y permaneció junto a él al ser nombrado virrey de Nápoles, y que fue con él con quien alcanzó el cargo de secretario regio, tras su actuación en el *sacco* de Roma y dar a su vez renovadas pruebas de fidelidad a la causa imperial cuando Lautrec trató de invadir la ciudad partenopea, para después participar en el complejo asedio de Florencia. Fue de esta manera como a su brillante e intachable carrera militar, Martirano acabó sumando el cargo de secretario del Regio Consiglio Collaterale, donde el virrey se aconsejaba de todo cuanto atañía a los asuntos del gobierno. La estudiosa recuerda, entre otros rastros literarios, un soneto de Luigi Tansillo, gran aficionado a Leucopetra, en que tilda a Bernardino Martirano de *Marte*, con ajustada propiedad, pues este rasgo militar definitorio de su identidad explicaría la latinización a que sometió a su nombre Valdés para incluirlo en el diálogo. No solo eso: el personaje de *Martio* casa muy bien con Martirano por su bagaje cultural y humanístico. La posición que Martio defiende en el diálogo encaja, en efecto, como apunta Sánchez García, con la del Bernardino prosista, pues en su traducción latina (hoy perdida) de la *Ismene* de Eustazio Macrembolita había llevado a cabo un empleo razonable de los neologismos, lo que llamó la atención de Benedetto Di Falco, quien en su *Rimario* alaba precisamente este buen sentido del secretario en su introducción de vocablos y sintagmas latinos “lepidissimi”. Erudita, bella y compleja es a su vez la pormenorizada interpretación que la estudiosa ofrece de la *Aretusa* de Martirano, con que recibió al Emperador los días de noviembre de 1535 en que este le honró con su visita, obra que resulta muy ilustradora de su vertiente creativa y humanista.

Según recuerda Sánchez García, Coriolano Martirano, autor latino nombrado obispo de San Marco Argentano (Cosenza) por Clemente VII el 3 de junio de 1530, cuando solo contaba 27 años, traductor de clásicos griegos al latín, así como autor de tragedias latinas, se corresponde con el otro interlocutor italiano del coloquio, de idéntico nombre, «Coriolano», a quien ya Boehmer identificó en su día. Por haber sido promotor de una gramática latina se vería rodeado de un aura de autoridad muy acorde con su papel en el diálogo. El personaje de Pacheco proporciona, por su parte, el elemento de alcurnia que era imprescindible para prestar la nobleza necesaria a las disquisiciones lingüísticas de la obra: la autora identifica a su *alter ego* real, siguiendo las atinadas intuiciones de Boehmer, en un marqués de Villena, linaje vinculado a los comienzos de Valdés en Escalona, que Sánchez García concreta en Diego López Pacheco Enríquez, III marqués de Villena. Así queda estructurado el estable equilibrio de las dos parejas de interlocutores, el clasicista, del letrado de más alto rango del Regno, junto con el joven prelado amparado por papas y el virrey, y por el otro lado, Juan de Valdés, con su prestigio de humanista realzado por su parentesco con su hermano Alfonso, tan cercano al Emperador, cuya personalidad pedía otro contrapeso en el coloquio: precisamente el de representante de los nobles caballeros de la más alta

<sup>2</sup> Tobia Toscano sitúa esta composición en los años inmediatamente posteriores a 1535, Luigi Tansillo se representa a sí mismo como orante a Venus para que libere al secretario Martirano de su prisión cancelleresca por “l’alta memoria, / che suona entro il suo nome, del tuo Marte”».

alcurnia castellana, imprescindible para dibujar el cuadro más completo posible del español cortesano en su momento de apogeo con el triunfo del Emperador en África.

Por supuesto, en Nápoles no solo se podían dar tertulias como la que presenta en su diálogo Valdés, hay otras reconstrucciones más o menos ficcionales de este tipo de encuentros intelectuales y literarios, como era propio en un reino que por entonces constituía un auténtico laboratorio de experiencias poéticas en efervescencia: tras la muerte de Sannazaro en 1530, pero también antes, los cenáculos se diversificaron, con reuniones relevantísimas en torno a la obra vulgar de Petrarca, como narra el *De Poeta* de Antonio Sebastiano Minturno en su libro V, escrito durante la juventud del mismo preceptista, como se ha demostrado,<sup>3</sup> unas reuniones altamente fructíferas que darían lugar a los comentarios de su pariente y protegido Giovanni Andrea Gesualdo (publicados en la temprana fecha de 1533), y la tertulia, también napolitana, capitaneada también por Minturno, que tuvo lugar, en Nápoles, en la tertulia con los jóvenes patricios espectadores de la del *De Poeta*, que después, con la presencia de Gesualdo, como ha descubierto en su tesis doctoral Gáldrick de la Torre, se prolongaría en el cenáculo del obispo de Catania, entre otras.<sup>4</sup> Lo curioso del diálogo de Valdés es que el autor se introduzca a sí mismo como un personaje más, rompiendo así con una tradición tácita de estos diálogos socráticos, en los que el autor brilla por ausencia (léanse, en la propia época, los diálogos del hermano de Juan, Alfonso de Valdés, el propio *Cortesano* de Castiglione, la poética de Fracastoro, o el *De Poeta* de Minturno). Puede que se trate de una aportación personal de Valdés al género, que apunta a su futuro diálogo de tema religioso con Giulia Gonzaga, por entonces ya bajo su protección, refugiada de sus penas en el convento San Francesco delle Monache, de la que Valdés se presenta como guía espiritual. En otro orden de cosas, también vale la pena recordar que fue Leucopetra, en efecto, la villa que, tras algunas reformas, se convirtió, según Tobia R. Toscano,<sup>5</sup> por lo menos desde finales de 1535, en un lugar más de debate para la última generación de los pontanianos; hay que considerar, no obstante, que lo fuera antes. Recuérdese que las visitas a Pietra Bianca se daban desde bastantes años atrás al momento en que se sitúa el diálogo de Valdés. Tansillo lo advierte así a Girolamo Albertino en su Capítulo III.

Conviene a su vez tener presente, al paso de las investigaciones sobre Leucopetra de Sánchez García, que Garcilaso hubo por fuerza de recalcar en Pietra Bianca cuando el Emperador se alojó en la villa, tras su largo deambular por la Calabria, al detenerse el 23 y 24 de noviembre en Portici, en dichas posesiones de Martirano, a las puertas de la ciudad de Nápoles, donde la corte imperial se preparó para la entrada

---

<sup>3</sup> Véase Eugenia Fosalba, “Tracce di una precoce composizione (ca. 1525-1533) del *De Poeta* di Minturno. A proposito della sua possibile influenza su Garcilaso de la Vega”, *Critica Letteraria*, 173 (2016), pp. 627-650. Tallini, citado al propósito por Sánchez García en la página 92, nota 142, solicitó consultar este material a través de Academia.edu cuando ya estaba publicado pero no era accesible online, solo en papel, asumiendo después las conclusiones del antecitado estudio en el *Dizionario biografico degli italiani* (Treccani), 2018. Me permito añadir aquí fue el propio Minturno quien aclaró en su prefacio al *Arte poetica toscana* (1564) —este sí escrito, además de publicado, con mucha posterioridad—, que escribió el *De Poeta* en su juventud.

<sup>4</sup> Pueden consultarse las tertulias vigentes en los días del *Diálogo de la lengua* algunas de ellas desconocidas, descubiertas recientemente por miembros de Pronapoli.com el siguiente link con gelocalizador: <https://pronapoli.com/academias/>. Sobre las tertulias de la Nápoles contemporánea a Valdés y Garcilaso véase «*Pulchra Parthenope*». *Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2019. En las páginas 125-69 puede leerse en versión castellana el proceso de demostración de la escritura *in progress* muy anterior a la fecha de su publicación en 1559 del *De Poeta*. Véase también Leucopetra como lugar de reunión de Mario Galeota y Garcilaso, entre otros *sodales*, en Fosalba (*Studia Aurea*, 15, 2021, pp. 227-254).

<sup>5</sup> Tobia R. Toscano, *op. cit.*, 2000: 288-289.

triunfal el 25 de noviembre de 1535. Y también vale la pena recalcar, de la mano del pormenorizado material que ofrece Sánchez García, en la única afirmación que se hace el diálogo sobre el poeta, no exenta de cierto tono enigmático.

- Huélgome que os satisfaga, pero más quisiera satisfacer a Garcilaso de la Vega, con otros dos caballeros de la corte del Emperador que yo conozco- dice Valdés.  
A lo que Martio contesta, con un irreprimible dejo desdeñoso:  
–Si no se satisficieren cuando vieren alguna cosa donde estuviere guardada la regla que decís, ellos sabrán por qué; basta que nosotros quedamos satisfechos...

Parece que aquí Valdés pone en mayor precio la opinión de Garcilaso que la de Martio sobre sus elecciones lingüísticas. Se supone que le otorga mayor juicio e ingenio, de los que ha hablado poco antes, atribuyéndoselos al gran poeta, que sitúa implícitamente a leguas del vulgo, carente de estas preciadas cualidades, por muy acaudalado y encumbrado que sea. “Sea como quiera, Valdés consagra aquí al toledano Garcilaso como máxima autoridad lingüística del castellano culto y cortesano”, asevera con acierto Sánchez García. Y todavía matiza que el “modelo de lengua cortesana propuesto por Valdés respondía a criterios que el poeta compartía también: principios generales de renovación de la lengua, a los que Garcilaso ya se atenía, sostienen a la vez el gusto de Valdés. En efecto, los conceptos de *natural propiedad* y *pureza*, los de *gracia* y *gentileza*, el de *decoro*, así como la exigencia de evitar todo uso *plebeyo* y *vulgar* gracias a un esfuerzo de selección guiado por el *cuidado* son la reelaboración de postulados clásicos objetivados en el *Ars* horaciano.” (pp. 188-189). Sánchez García descubre que Parrasio es un ejemplo para Martio, que cita en el contexto de la discusión sobre la pertinencia de las palabras más modernas frente a las más obsoletas, cuando selecciona vocabulario del refranero para acercar la lengua al uso, como el propio Garcilaso en su poesía, dotándola de una modernidad desusada; no por casualidad, en 1531 Martirano edita, como buen discípulo del gran polígrafo Cosentino, un *Ars poetica* horaciana con los escolios de su maestro. En este sentido el *cuidado* era la medida, el buen juicio a la hora de elegir el léxico adecuado, cuestión sobre la Lore Terracini escribió hace años un completo estudio, y no solo sobre el *cuidado*, que destaca Sánchez García, sino también acerca de su opuesto: *descuido*, de connotaciones abiertamente peyorativas para Valdés, que, en cambio, tiene un significado contrario para Garcilaso (y Boscán), puesto que lo elige como sinónimo de *sprezzatura*. Para Valdés implica, no se olvide, desatender la selección de las palabras claras, llanas, que nos alejan de la oscura afectación. Lore Terracini afirmó que donde Valdés “rivive l’antitesi nel suo intimo valore”, “l’altro”, o sea, Garcilaso, “la riduce a esterno gioco verbale”<sup>6</sup>. Pero la reflexión que hay al respecto en la epístola del toledano conlleva demasiadas consecuencias literarias, estilísticas y metapoéticas como para que deduzcamos de ellas la intención de un frívolo juego de palabras. Garcilaso escribió la epístola, hallándose en Avignon, para reafirmar este juego de opósitos, poco después de haber echado una mano a su amigo del alma en sus dudas acerca de su traducción del *Cortesano* de Castiglione, una de cuyas palabras clave era precisamente *descuido*, pues traducía nada menos que *sprezzatura*. La *curiosidad* equivalía en Garcilaso a *impertinente pesadez* o *cuidadosa gravedad*, dado que en la raíz latina del adjetivo *curiosa* estaba la doble acepción de *entrometida* o *molesta*, y, a la vez, de *cuidadosa*, *esmerada*, que funcionaba, además, por oposición a *incuria*, presente en el lexema de

<sup>6</sup> Lore Terracini, “Cuidado vs. Descuido”, en *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento (con una frangia cervantina)*. Torino: Stampatore Editore, 1979, p. 72.

*descuido*<sup>7</sup>. Toda la composición, se nos advierte así en su exordio, es un ejemplo de *descuido* aparente, de *sprezzatura*. Y le dirigió a su amigo una epístola, entre otras muchas razones, para ofrecerle un ejemplo práctico de cómo iban al consuno ambos conceptos antagónicos, poniendo al paso en funcionamiento la demostración de cómo entraban en juego las más sofisticadas teorías literarias del momento. Es posible que Garcilaso esté regresando al vocabulario de Nebrija, donde se consignan ambas palabras clave: *curiosidad* y *descuido*, y *descuido* se anota como la palabra correspondiente a *negligens* e *incuriosus*, lo que a su vez remite al oxímoron de la *diligente negligencia* de Cicerón, que es la raíz retórica de la *sprezzatura* de Castiglione, y la natural antítesis entonces de la *curiositas* en su vertiente negativa. No en balde Paolo Giovio, en sus *Elogia veris virorum clarorum*, presenta a Nebrija como el precedente en España de genios como Garcilaso, una autoridad que Valdés pretendía dejar atrás, como nos cuenta García Sánchez con agudeza, y que pese a todo persiste ofreciendo el ejemplo en la práctica de su tratado a cuatro voces.

Hay otra cuestión garcilasiana interesante: Sánchez García se refiere a la Oda a Gines de Sepúlveda como un elogio de la figura del Emperador. Me permito disentir. La Oda a Ginés de Sepúlveda tiene aspecto de encomio al comienzo de la misma, cuando se compara implícitamente a la figura cesárea sobre su montura con Eneas, intrépido y pío (en coincidencia con el fragmento citado por la estudiosa, que casa en este sentido con su interpretación), pero el desarrollo de la composición, que por supuesto no estaba destinada a la publicación, solo tenía vigencia en confidencia con el amigo Sepúlveda, con quien había entablado amistad al tratarlo en Roma y Bolonia, y quien por su parte había optado por el panegírico cronístico de la empresa africana con el claro objeto de medrar (o sobrevivir en la corte, como se prefiera), opción a la que Garcilaso renuncia muy conscientemente. El gran empeño de Garcilaso consiste en regresar a la patria merced al perdón del Emperador gracias a sus obras en el terreno estrictamente militar (como espía, mensajero, estratega, organizador de tropas, guerrero), no por la lisonja de sus versos. Y se mantuvo fiel a sus principios hasta el final. Recuérdese el envío de la Canción III: “Aunque en el agua mueras, / canción, no has de quejarte, / que yo he mirado bien lo que te toca; / menos vida tuvieras / si hubiera de igualarte / con otras que se m’han muerto en la boca”.<sup>8</sup>

En fin, el diálogo con Encarnación Sánchez García, gran experta en la Nápoles de Pedro de Toledo, podría alargarse y siempre surgirían preguntas, nuevos caminos por los que seguir buscando respuestas. Este tipo de contribuciones son las que realmente merece la pena leer con calma, paladeando su sabiduría y tomando nota. Es entonces cuando se hace evidente cuán necesarios son los estudios de la calidad del presente para resucitar la opulencia –tantas veces olvidada por la propia historiografía italiana– de las aportaciones del *Regno* al Renacimiento español, italiano y europeo en general.

<sup>7</sup> Margherita Morreale notaba algo parecido en la traducción del poeta barcelonés, al observar que «descuido» engendra «en la versión un juego de antítesis ajeno al texto italiano (descuido-cuidado), y se presta para sustituir una voz algo dura para los oídos de Boscán: la afectación», *Castiglione y Boscán: El ideal cortesano en el Renacimiento español*. Madrid: Real Academia Española, 1959, p. 165. Sobre esta cuestión véase Fosalba (2011, 2012, análisis también presente en *Pulchra Parthenope*, pp. 103-123).

<sup>8</sup> Véase el extenso capítulo dedicado a la cuestión de Túnez en *Pulchra Parthenope*, pp. 180-200. Cf. también “El viaje de Garcilaso a Roma en 1532”, *Aun a pesar de las tinieblas bella / aun a pesar de las estrellas clara*. *Giornate di Studio in ricordo di Ines Ravasini*, Edizioni de Pagina, Bari, 2023, en prensa, donde hay ocasión de profundizar en este tema y donde se cita la autorizada opinión al respecto de Juan Alcina, en “Sobre la oda de Garcilaso a Juan Ginés de Sepúlveda” en José Manuel Rodríguez Peregrina-Joaquín José Sánchez Gázquez-Juan Jesús Valverde Abril (eds.), *Homenaje a Elena Rodríguez Peregrina*, Universidad de Granada, todavía en prensa.